

XVIII
F-492

CARLOS EL SABIO.
ELOGIO FUNEBRE
QUE EN LAS
SOLEMNES EXEQUIAS

QUE CELEBRÓ A LA GLORIOSA MEMORIA

DE SU DIFUNTO REY

CARLOS III.

LA INSIGNE VILLA DE CASTELLON

de la Plana el día 8. de Junio de 1789.

en su Iglesia principal

DIXO

EL M. R. P. Fr. MANUEL MARTIN

Presentado en Theologia del Orden de Predicadores,

Retor que fue del Real Colegio de Tortosa,

y Revisor General de Libros.

LO SACA A LUZ Y DEDICA AL REY N. Sr.

EL ILUSTRE AYUNTAMIENTO

DE DICHA VILLA

EN BARCELONA: POR BERNARDO PLA

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

3

ECCE FECI TIBI SECUNDUM
sermones tuos , & dedi tibi cor sapiens.
Lib. 3. Reg. Cap. 3. v. 12.

¿ **Q**UE esperais de mí en este día , Amados Oyentes , y con que palabras romperé el triste silencio , que os posee , y daré principio à mi discurso ? ¿ Pretendereis , que para lisonjear vuestro dolor y las justas lagrimas , que derramais al rededor de este Tumulo , me querelle de la parca porque se atrevió à cortar la tela de la mas preciosa vida ? ¿ Que , usando de una enfática prosopopeya , llame à residencia à la muerte ; la trate de tirana , inexorable , atrevida ? ¿ La haga un fuerte cargo , porque se atrevió à arrebatár el cetro de las manos mas habiles ; arrancar la corona de las sienés mas dignas ; derribar del Trono al mejor Monarca , que vieron las Naciones ? ¿ La califique de cruel , porque ensangrentó su guadaña en una vida inocente , de cuya sola respiracion pendian innumerables vidas ? ¿ La acuse de inexorable , porque no quiso atender tantos ruegos y votos , como se dirigian por toda la

A 2

redon-

redondez de la tierra para que difertese este golpe tan terrible? Mas ay, Señores! Aunque el mas justo dolor pudiera justificar este language, quan ageno devia pareceros del lugar en que me hallo, y del Santo Ministerio que exercito! Lexos de mis rinos pensamientos tan poco christianos; por no decir, frivolos e insubsistentes. Lexos de mis labios unas expresiones, pompósas si, pero tan huecas como ese Cenotafio, y tan ligeras como ese lugubre sonido de las campanas que se lleva el viento, y sólo tiene ser mientras hiere los oidos.

Usen en horabuena ese language los Oradores Profanos en las parentaciones de sus mentidos Heroes: la poca realidad que se halla en las acciones, que intentan pintarnos como heroyeas, les precisa à valerse de todos los primores del arte para darles algun bulto y apariencia, y deslumbrar à sus oyentes: por esto impropèran à la muerte, la realizan, la hazen sus cargos; como si Dios no huviera sujetado à su guarda todos los vivientes, sin excepcion de clases ni personas. Si, Amados Oyentes, la Fe nos enseña, que hemos de morir; y la misma experiencia nos convence de esta verdad, que cada instante expone à nuestros ojos. No hay duda: Dios que nos da la respiracion y la vida, nos intima, que desde el primer instante en que empezamos à respirar, empezamos à morir, y que desde entonces nos precipitamos hacia el sepulcro con

la

la misma rapidèz, que los Rios caudalosos empujan sus corrientes hacia al Mar. Dexemos pues de impropèrar à la muerte, sabiendo que todos, todos hemos de morir, tanto los grandes como los chicos, los sabios como los necios: el mas misero Gayan, como el Monarca mas sublime y poderoso.

¡Mas ay! que diferencia tan grande no se halla entre la muerte y ultimo fin de los hombres! Unos mueren, y sus muertes apenas son sentidas, ni aun tal vez dexan de si el triste recuerdo de que existieron; porque sus acciones fueron tales, que de ningun modo nos empeñan à tomar parte en su ruina. Pero hay algunos, cuya falta dexa un vacío inmenso, y cuya muerte nos es tan sensible y funesta; nos interesa tan de cerca, que quanto mas reflexiones hacemos para consolarnos, entonces arrancamos con mas faerza los suspiros, y derramamos mas lagrimas de nuestros ojos, porque entonces conocemos mejor que nunca lo mucho que hemos perdido. Y tal es puntualmente la triste situacion, en que se halla oy la Monarquia Española, y la terrible y poderosa causa de su amargura y quebranto. Murió::: Que dolor! Murió::: Pero me es preciso pronunciarlo, aunque con la mayor perturbacion de mi animo, y el mas debil y afligido aliento. Murió Carlos III. Rey de España y de las Indias, y este golpe fatal ha herido en nuestras propias entrañas à cada uno de Nosotros,

A 3

6
 tros, porque quanto más reflectamos para templar el dolor, tanto mejor conocemos, que con su vida nos quitó la muerte al protector de las artes, al Mecenaz de las ciencias, al fomento de la labranza, al alma del comercio, al amparo de las Viudas, al alivio de los pobres, al escudo de la Religión, al terror del libertinaje, al defensor del merito y la virtud, de quien fue el exemplar y el modelo.
 En una palabra, nos quitó un Rey que era las delicias de sus Vasallos, porque solo se esmeró en ser nuestro cariñoso Padre y verdadero Amigo; y que con sus desvelos, actividad y constancia levantó la Monarquía Española à tal grado de grandeza, prosperidad y esplendor, que puede llamarse con razon el creador de una nueva Monarquía. Mucho Carlos III., y como su grande y benéfico corazón no satisfecho de ser las delicias de su Corte, hizo sentir los efectos de su amor, de su generosidad y clemencia hasta las Aldeas y Lugarés mas pequeños y distantes de su vastísimo Imperio, todos sus Vasallos han dado las pruebas mas ciertas y sensibles de su afliccion y tristeza, y de lo mucho que interesavan en la conservacion de una vida tan estimable y preciosa. ¡O! que pruebas tan claras de esta verdad no puedes exhibir Tu, Ilustre Villa de Castellón de la Plana! Porque ¿que otro Monarca te ha honrado con tantos y tan señalados favores? ¿Pero que hago? ¿Vengo acaso

7
 A enconar mas la llaga, y en lugar de templar vuestro dolor, intento incitaros mas al llanto? ¡Ha! perdonad, Señores, si arrebatado del excesivo sentimiento de que me siento poseído, me he olvidado del encargo que me hizisteis de formar el Elogio del Gran Carlos. Llorad en hora buena. Vosotros según lo pide lo singular de su merito, como amonesta el Espíritu Santo; que yo procuraré recoger mi perdido aliento para daros, si es que puedo, una tal qual idea de su merito incomparable. Sé que es languida mi facultad para empresa tan noble y tan difícil, pero me llena de confianza la voz publica que me ha prevenido los colores, y trazado de antemano el retrato mas cabal de sus hechos, y virtudes; porque todos desde el mas grande al mas chico admiran y aclaman à nuestro difunto Rey por un Monarca tan cumplido, tan perfecto, que la Monarquía Española no ha visto otro que le haya sido semejante: *Similis illi non fuit ante eum Rex*.¹
 A la verdad, él supo reunir en su persona todas las dotes y hermosas qualidades de quantos Reyes le han precedido desde Pelayo hasta Fernando VI., y careció de las sombras y defectos, que podian ofuscarlas.
 Si, Señores Carlos III. fue un Rey sin semejante, porque nadie como él supo gobernar à los hombres, y dirigirse à si mismo por los rectos caminos de la divina Ley. Voy pues à haceros ver, que la Sabiduría dignó

¹ Eccles. c. 38. v. 18. ² 4. Reg. c. 23. v. 25.

8
 todos sus pensamientos y acciones para el mayor bien y esplendor de sus Vasallos, y esta será la Primera Parte: Para santificación de su Alma, y mayor gloria de Dios: Segunda Parte. Y ved aquí todo su Elogio reducido à una palabra: CARLOS EL SABIO. *Feci tibi secundum sermones tuos, & dedi tibi cor sapientis.* Sabiduría increada, Dios de toda verdad, que veis lo mas profundo del corazón del hombre, y à cuya vista están de manifesto sus mas ocultos pliegues; Vos sabéis la pureza y sinceridad de mis pensamientos, y que no vengo oy à lisongear la grandeza humana, ni à derramar al pie del Trono mas elevado del mundo el incienso que solo es devido à Vos: Que no intento pintar à mis Oyentes lo que devia haver sido, sino lo que fue en realidad, ayudado de vuestra gracia, aquel que os dignaste darnos por Soberano para que le obedeciéramos y respetáramos durante su vida, y le honoráramos en su muerte por las muchas virtudes, con que os complaciste enriquecerle. Y por tanto, que mis intentos mas se encaminan à bendecir y alabar vuestra bondad y clemencia, que à un Rey, que si fue por su sabiduría la admiración del Mundo, la gloria del Trono, el consuelo de los Mortales, manifestó en todas sus acciones que todo quanto era, lo devia y havia recibido de Vos. Derramad pues, vuestras luces sobre mi entendimiento, y bañad mis labios con la unción de vuestra divina gracia para que quanto diga sirva

9
 sirva para edificación de mis Oyentes, y gloria de vuestro santo nombre. Y vosotros, Señores, estad prevenidos, que en quanto dixere es mi animo arreglarme à los Decretos Pontificios, con especialidad al de Urbano VIII. y para el logro de las Divinas luces ayudadme à saludar à la Santísima Virgen, diciendola con el Angel AVE MARIA.

Feci tibi secundum sermones tuos, & dedi tibi cor sapientis. 3. Reg. c. 3. v. 12.

PRIMERA PARTE.

Quando para elogiar à nuestro difunto Rey, le he llamado CARLOS EL SABIO, no hablo, Señores, de aquella sabiduría, que ilustrando el entendimiento dexa esteril el corazón; que hincha y ensobervece, dice San Pablo; ¹ y lexos de producir las virtudes, que suele pintar con tanta presuncion y magisterio, es el perene manantial de tantas disputas y opiniones; y lo que es mas, de tantos desvarios y baxezas, necesarios efectos de la soberbia y vanidad. Hablo de aquella sabiduría, que no tiene otro principio, que el mismo Dios; y es, como nos dice la Escritura, la dichosa madre de todas las virtudes. ² De aquella, que como enseña mi Angel Doctor Santo Thomas,

A 5 dirige

¹ 1. Cor. 8. v. 1. = Rom. 1. v. 22. y sig. = ² Sap. c. 7. v. 22. hasta 25. incl.

10
dirige en todas sus operaciones el entendimiento y la voluntad del hombre para hacerle obrar con dulzura y sin violencia lo bueno, lo justo, lo perfecto. De aquella, que en común sentir de los Expositores, no es otra cosa que una Política Divina, con la qual los Reyes que tienen la dicha de poseerla, logran un verdadero heroísmo, porque con el esplendor de sus virtudes, y la rectitud de sus Leyes son la edificación de sus Vasallos y la prosperidad de sus Reynos. De aquí es, que el mas grande de los Reyes Salomon miró con desdén las mayores dichas y prosperidades del mundo, y solo abrió su corazón a esta sabiduría, que pidió a Dios por su compañera inseparable. Y de aquí es también, que enamorado desde su mas tierna edad nuestro difunto Rey de su preciosidad y hermo-
sura, la pidió a Dios con humildad y fervor, para

¹ D. Th. 1^a 2^a Q. 68. ar. 4. ad 5. Per sapientiam dirigitur, & habet intellectus, & hominis affectus. Y 2^a 2^a Q. 45. ar. 2. ad 5. ult. Ad sapientiam pertinet dirigere actus humanos secundum rationes divinas; Nec tamen in actibus humanis ex directione Sap. provenit amaritudo; sed potius amaritudo propter Sap. vertitur in dulcedinem, & labor in requiem. Lo mismo havia dicho San Ber. Ser. 85. in Cant. Forte Sap. à sapore dicitur, quod virtuti accedens, sapida redat quæ per se quodammodo insulsa, & aspera sentiebantur. V. el mismo S. Th. en la cit. Q. 45. ar. 6. ad 3. Item 1^a 2^a Q. 57. ar. 1. Cor. & ibi Q. 66. Cor. = S. Basil: Hom. in Princ. Prov. = Alap. in lib. 3. Reg. c. 3. v. 9. y 12. y lo mismo in lib. Prov. = D. Th. 1^a 2^a Q. 68. ar. 1. Cor. in fine; & ad 1^o Hujusmodi dona habent aliquid supereminens rationi communi virtutis; unde & Phil. supra virtutem communem ponit quandam virtutem heroicam, vel divinam, secundum quod ponuntur aliqui divini Viri.

11
que fuera la alma de sus resoluciones, y el móvil de sus acciones, tanto públicas como privadas.

En efecto, así como Salomon convidado por Dios para que pidiera lo que quisiera, y se le concedería; respondió, aunque niño, que nada mas deseava para gobernar con acierto sus Vasallos, sino un corazón sabio, o aquella Sabiduría inestimable que asiste al Trono del mismo Dios: *Da mihi cor sapiens. Da mihi sedium tuarum asistricem sapientiam.* Así puntualmente preguntado nuestro difunto Carlos por los Grandes que le asistían siendo aun niño de pocos años, qual Epiteto de tantos y tan gloriosos, como lograron sus esclarecidos Ascendientes, deseaba que se le aplicara, respondió sin titubear un instante: Quisiera merecer por mis hechos ser llamado CARLOS EL SABIO. ¡O! corazón verdaderamente grande, heroyco, sublime! Y por decirlo en una palabra: ¡O! corazón verdaderamente sabio! Pues desprendiéndose, por decirlo así, de los lazos de la carne y de la sangre, y elevándose sobre sí mismo, lejos de dexarse deslumbrar en tan corta edad de la vanidad y soberbia; de la pompa y afeminacion, que respiran por todas partes los Palacios, y de aquel humo facinador, con que el incienso de la adulacion circunye desde la cuna a los Hijos de los Reyes, solo suspiró por la Divina Sabiduría para que fuera la guía y conductora de sus pasos!

A 6

Pero

¹ 3. Reg. 3. ver. 12. = Sap. c. 9. v. 4. 10. 11. 12.

Pero ¿quien podrá seguir todos sus pasos siempre hermosos, constantes y seguidos, sin desdeir uno de otros, como guiados por la Sabiduria, en la dilatada carrera de setenta y dos años, empleados en servicio de Dios y utilidad de sus Reynos; sin perder como Salomón al fin de su vida la gloria que se havia adquirido en sus primeros años? A la verdad, nacido como aquel, de un Rey no menos virtuoso que valiente, que hubo de mantener la Corona, que le dió el Cielo, siempre con la espada en la mano; educado con una crianza tan regia como Christiana, que havian procurado darle sus gloriosos Padres Felipe V. el Animoso y Isabel Farnesio, una de las Princesas mas hábiles, y de pensamientos mas elevados de su siglo; dotado del Cielo, que le tenia destinado para cosas grandes, de una Alma heroyca, de un corazón magnanimo, de un Entendimiento perspicaz, sublime, comprehensivo; y por lo mismo instruido en breve tiempo en la Historia General, tanto Secular, como Ecclesiastica; en la del Nuevo, y Viejo Testamento; en la de las primeras Monarquias de Europa, cuyas Lenguas posehia; ilustrado con las Ciencias Matematicas Civiles y Militares, se vió en la corta edad de diez y ocho años destinado al brillante Trono de Nápoles y Sicilia para hacer ver al mundo lleno de admiracion y respeto, las muchas, y brillantes qualidades, con que havia enriquecido su

cora-

corazon aquella Sabiduria, que como dice Santiago, es el fecundo manantial de todas las virtudes, y está llena de buenas obras: *Plena fructibus bonis.*¹

A la verdad, ¿que asómbro devia causar al mundo todo ver á un Principe en la flor de sus años, quando otros ni aún saber governarse á si mismos, desprenderse de los brazos de sus Augustos Padres que le amavan con cariño, y atravesar los Mares para tomar posesion de dos Reynos; que si bien le pertenecian por los sagrados derechos de la Sangre, se los disputava con las Armas una Potencia, no menos rival de los Borbones, que poderosa por si misma, y auxiliada entonces de las temibles fuerzas de los Aliados? Mas no eran estas las unicas dificultades, que tenia que vencer para sentarse sobre el Trono de sus Padres, y hacerse obedecer de sus Vasallos. Aunque la España se hallava oprimida con tantos y tan poderosos enemigos, que la hacian guerra por todas partes, no le faltavan animosidad y valor para echar á los Alemanes de Nápoles, y Sicilia, de que se havian apoderado el año sexto de este siglo; año aclago, en que se vió nuestra Monarquia á pique de experimentar la triste suerte, que sufrió posteriormente la Polonia. En efecto, la famosa Batalla de Bitonto, en que de todo el exercito Imperial

A 7

apenas

¹ Jacob. c. 3. 17.

14 apenas quedó un Soldado que no fuera, ó sacrificado á la espada invicta de los Españoles, ó hecho prisionero de guerra, sin exceptuar sus mismos Generales, llenó de gloria inmortal el nombre Español, coronó de laureles al intrepido Montemar, y abrió las Puertas de Napoles á nuestro Joven Heroe Carlos. Pero esto no bastaba para asegurarle sobre un Trono, en que acabava de sentarle su intrepidez y valor; porque los Vivís dados al vencedor no siempre nacen de una fidelidad la mas sincera y constante. Faltaba pues, vencer los corazones de los nuevos Vasallos; ganarles con las virtudes, y hacerles ver, que si no hay castigo mas grande para un Reyno, que embiarle Dios un Rey joven, y afeminado: *Dabo Pueros Principes eorum*; tampoco puede hacerles mayor beneficio, que darles un Rey que se halle dotado, aunque joven, de las inestimables virtudes que nacen de la Sabiduria, que viene de lo alto.¹ Mas esto, quan difícil no lera todavia en una Nacion, cuyo caracter es cierta propension y deseo de mudar continuamente de Señor? Añadid á estos, otros mil obstaculos, mas insuperables que los primeros: el amor y respeto, que se havia ganado en los corazones Napolitanos el poder y autoridad de la Casa de Austria, tan poderosa y pujante en

¹ Is. c. 3. 4. ² Beata terra, cujus Rex nobilis est. Eccles. 10. 17. Nobilis, nobilitate non generis, sed sapientia. Alapide. ibi.

15 en aquellos tiempos: el espíritu de partido que hizo tantos estragos en la famosa Guerra de sucesion, y el alagueno influxo y demás intereses de las Cortes extranjeras. Mas no temais, Señores: Carlos, el Joven Carlos lleva en si mismo los mas poderosos recursos para allanar tantas dificultades. Los Napolitanos son fieles, constantes y generosos, quando se les sabe ganar el corazon; y este que parece milagro de la politica, es el fruto mas seguro de la sabiduria, dice el Espiritu Santo. Ved aqui quanto brilló la de nuestro difunto Rey, y con quanta razon le llamé Carlos el Sabio. En efecto, aquella misma Ciudad de Napoles que poco despues de levantar una Estatua Equestre á su inmortal Padre Felipe V., y aquella Sicilia que despues de batir en su honor una Medalla, le cerraron las puertas, le bolveron indignamente las espaldas, y aclamaron por Rey á su competidor y rival; una vez que besaron la mano al Joven Carlos, le amaron con ternura, le respetaron con amor, y le defendieron en su Trono con fidelidad y teson.

A la verdad, si algunos años despues los Alemanes, resentidos de haver perdido tan florido y delicioso Reyno, buelven á invadirle de nuevo bajo la conducta del famoso Locobiks, los Napolitanos uni-

A 8 dos

Prov. 31. v. 2. = 3. Reg. c. 18. v. 37.

dos á los Españoles, formando un Ejército verdaderamente poderoso por mandarle nuestro Rey; no obligan á los Alemanes á huir precipitadamente por donde havian venido, y no tenerse por seguros hasta las cercanías de Roma; donde creen no poderles alcanzar el Ejército vencedor? Es así, que habiendo hecho alto en Veletri, Ciudad de los Estados del Papa, intentó el Aleman sorprehenderle para desquitarse de la afrenta, y reparar su derrota. Pero entonces experimentó Locobiks que aquella Sabiduría, que como dice el Texto¹, rompe y desbarata las mayores fuerzas, y adiestra la mano de quien la posee á la pelea y al combate; Aquella que no desampara al Justo en los mayores aprietos, ² era efectivamente quien acompañaba y dirigia á nuestro invencible Carlos. De hecho: El Ejército Aleman, fingiendo una fuga apresurada, se havia alejado de las cercanías de Veletri, pero reholviendo al favor de las tinieblas de la noche ocupa á un mismo tiempo las avenidas y las calles, y el primer albor del día fue el primer descubridor del peligro, en que se hallava nuestro Rey. Pero los mayores apuros jamas sorprendieron, ni perturbaron al Sabio. ³ Carlos salta de la cama, monta á cavallo, toma las mas sabias providen-

¹ Job c. 9. v. 4. = Sap. 10. v. 12. = Prov. 21. v. 22. ² Prov. c. 2. v. 12. 23. y sig. y cap. 4. v. 12. ³ Prov. c. 3. v. 23. 24. 26. Item Eccl. c. 51. v. 28, & c. 34. v. 16. = Eccles. c. 7. v. 26.

videncias, forma sus Batallones, y poniendose á su frente, levanta la voz llena de Magestad y valor, y dirigiendola á sus Carabineros y Guardias. Elles dice, ea, valientes Españoles, este es el día, en que deveis hacer ver al mundo vuestro incomparable valor, tantas veces acreditado por vuestro Rey y vuestra Patria. Dixo: Y arremetiendo contra los Alemanes con mas ímpetu y furor, que el rayo se desprende de la nube, en un instante se mudó toda la scena; pues aquellos mismos, que poco antes se creían vencedores, se vieron perfectamente vencidos, escapando con la vida los pocos que pudieron valerse de una fuga vergonzosa.

¡Que cosa mas grande! ¡Que triunfo mas brillante, mas completo para coronar de gloria inmortal á nuestro Joven Heroe, obligar á los Napolitanos á recibirle á su buelta con los mas sinceros Vivas y aplausos, y hacerle dueño de sus corazones, sino les hubiera ganado desde los primeros días de su Reynado con el amor de verdadero Padre, y con los mayores beneficios! ¡Ha! Dexemos, Señores, dexemos de hablar de guerras y combates en presencia de los Altares de un Dios pacífico, y traslademonos por un instante á su Corte y á su Reyno, y quedaremos admirados al ver el alto grado de grandeza y esplendor á que le elevó en pocos años, y la firmeza que dió á su nuevo Trono con sus muchas y brillantes

18
virtudes. Venid, y despues de haverle visto guerrero y animoso como David, admirable justo, elergente, magnifico; o lo que es lo mismo, sabio como Salomon. Desde que entró en la hermosa Ciudad de Sirene, y Partenope havia hecho admirar al mundo la pureza de su corazon sin las decantadas precauciones del famoso Ulises; y que las delicias de Capua; tan finestas al Heroe de Cartago; tenían embotados sus tiros para abrir brecha en su casto pecho aunque en lo mas florido de sus años: antes bien, desde aquel instante se le vió declarar la guerra á este y demas vicios, y proteger abiertamente la virtud. Millares de infelizes oprimidos se vieron sin pensarlo respirar su libertad, y se hallaron defendidos por el invencible escudo de este Hercules, que supo reprimir algunos Acheloos, y Diomedes. Havia perseguido los ladrones; aniquilado los usureros; limpiado el Reyno de ociosos y holgazanes; de sediciosos y rebeldes. Havia, para impedir en adelante estos males, establecido sabias Leyes; y en especial aquella, con que arregló para siempre la sucesion de la Corona, para que no faltando Rey propio á sus nuevos Vasallos, se vieran libres de estos y otros males, que provenian en gran parte de ser gobernados por Comandantes y Virreyes de distintas luces y costumbres, y Naciones.

Peró no satisfecho su sabio corazon de ganar así
los

19
los de sus nuevos Vasallos, y asegurar con tanta firmeza su Trono: *Firmabitur Justitia Tronus ejus*; se esmeró todavia en hermosear á Napoles con tantas, y tan magnificas Obras, que á juicio de los entendidos no las tiene iguales otra Ciudad de Europa; y aun vistas, parece increíble que se hayan hecho por un Rey solo, y en tiempo tan limitado. ¡O! Si tuviera tiempo, como es cierto, que os llenaria de asombro solo con la sencilla descripcion del Hospicio de Caridad, el mas grande y comodo, que se conoce en el mundo! Con la de los Reales Siglos de Portici, y Caserta! Con la del Aqueducto de Matalona, en que para traer las aguas fue preciso horadar largos montes de peña viva, y levantar arcos de piedra sillar en profundísimos valles! Obra toda de la mayor hermosura y solidez; y superior sin duda, dice un Sabio Viagero, á quantas en su linea ostentó la Romana Magnificencia. Y que os diga de aquella empresa, incapaz de intentarse por ningun otro, que por Carlos el Sabio, y llevada felizmente á efecto, de hacer comparécer otra vez en el mundo las Ciudades de Herculano, y Pompeyana, cubiertas por veinte siglos bajo montes de lava y de piedras, arrojadas del Vesubio? Y, omitiendo otras mil cosas, todas magnificas y estupendas, que no pudiera deciros del sobervio y

Año gran-

grandioso Palacio de Capo di Monte, que hizo de proposito para colocar aquel Museo, el mas rico, vario y precioso que tiene ningun Monarca; y al qual ninguno iguala en el dia; ni puede igualar jamas, dice un entendido Antiquario?

¿Mas que hago, o en que me detengo? Seria nunca acabar, querer insinuar solamente las muchas y magnificas Fabricas, que levanto en Napoles para gloria inmortal de su nombre, honor y fomento de las artes, utilidad y dicha de sus Vasallos. Solo os dire con un celebre Escritor, que imprime sus Obras en Italia, que apenas dareis paso por aquella Capital y sus contornos, que no tropezeis con soberbios Monumentos, en que se ve esculpido el nombre del gran Carlos; y que el nombre augusto del Rey Catholico se oye repetir por los Napolitanos a cada paso, y siempre con especiales sentimientos de ternura y gratitud. ¡O! con quanta razon puedo exclamar a vista de esto: *Magnificatus est Rex Salomon super omnes Reges terrae divitiis, & sapientia*! El nuevo Salomon, Carlos III, ha sido el mas Magnifico de los Reyes de la tierra por la sabiduria y magnificencia, con que expendió sus tesoros, y con que elevó los Reynos de Napoles y Sicilia a un grado de grandeza y esplendor, a que no havian

llega-

llegado jamas en sus tiempos mas felices! ¡Que mucho que los Napolitanos, aunque le vieron entrar armado del acero como vencedor, le hayan amado como Padre, respetado como a Rey, defendido como legitimo Señor y Soberano; y le hayan mirado siempre como el restaurador, y nuevo Fundador de su Reyno! ¡Que mucho que los Españoles, muerto Fernando VI, le desearan ver con vivas ansias sobre el Trono de sus Padres, para que despues de haver engrandecido su primer Dominio, elevara al mas alto grado de esplendor el Imperio mas dilatado de la tierra! ¡Que se apresuraran a traerle con sus Flotas; nunca mas ricamente cargadas, que quando traian con su nuevo Rey aquella Sabiduria, en cuyo cotejo es nada, y sin la qual nada apróvecha el oro, la plata y demas preciosidades, que con tanta abundancia traen nuestras Flotas de la America! ¡Que mucho que toda España, y lo mas lucido de su Corte corriera desalada a verle desembarcar en Barcelona!

¡O! que dia tan grande y tan alegre para esta Monarquía, y especialmente para vosotros, que le visteis desembarcar en aquella Playa precedido de la fama, y acompañado de sus virtudes, y al mismo tiempo de su dignisima Esposa! ¡Aquella grande Amalia, en cuyo corazon havia puesto su Trono la Religión y la piedad, y en cuya frente se veian bo-

tear

tear las gracias haciendo la Corte al reatò y à la modestia Madre dichosa de muchos hijos, à quienes supo dar una educacion tan regia, como christiana, para que fueran algun dia los dignos sucesores de su Padre, y el consuelo de sus Vasallos, como vemos al presente. Desde el instante que puso el pie en Barcelona, arrebatò los corazones de todos con su afabilidad y larguezas. Todo el Pueblo tuvo facil acceso à su Persona para besarle la mano, hazerle suplicas, verle comer en publico, y pasear sus calles sin mas fausto y contìva que su afabilidad y dulzura, y un sin numero de Subditos, que se apresuravan por verle, y llenavan los ayres de Vivas y Aclamaciones. Enamorado tiernamente de sus Vasallos, especialmente de aquellos, que pueden lograr raras vezes ver la cara de su Rey, ò por su distancia de la Corte, ò por su estado y condicion, no sabia resolverse à dejarles; y por esto gastò cerca de dos meses en llegar à Madrid, señalando su transito por todos los Lugares con la rebaja de impuestos, remision de deudas, y derramando con larga mano gratificaciones, honores y mercedes; acreditandose en todos mas liberal que Tito, mas generoso que Trajano, mas pio y clemente que Antonino.

Pero llegado à su Corte, que aunque en dia tempestuoso, salió toda fuera de sí para verle, y que

lengua podrá, no digo ponderar, pero ni aun loar el índice de tantas y tan illustres empresas, todas felizmente concluidas para utilidad de sus Vasallos, aun los mas distantes de su Trono? Ya se ve: si haveis hecho el debido concepto de quan Sabio fue nuestro Rey, como he procurado persuadiros, y teneis presente por otra parte, que la Sabiduria aparta de sí toda suciedad y basura, no será menester que os diga, que lo primero que le dió en rostro fue la falta de aseo de las calles de Madrid, y que esta empresa de limpiarlas, intentada por muchos Reyes, y abandonada por todos como imposible, fue llevada à debido efecto con universal aplauso y asombro. Tampoco os referiré las muchas y sumptuosas Fabricas, todas utiles y magnificas, que levantó en la Corte: Los Paseos, Fuentes y Alamedas, con que le dió grandeza, magestad y hermosura; y por decirlo mejor, la ha edificado de nuevo, y hecho digna Corte de tal Monarca, y de tan grande Monarquia. Callaré la magnanimidad y constancia con que ha humillado los Montes mas encumbrados con cortes y calzadas, y ha oprimido los Ríos mas rapidos y soberbios, untendo sus margenes con solidos y elegantes Puentes para comodidad del caminante: Los Canales y Acequias que ha abierto, ò ha concedido abrir por toda España; aquellos para facilitar el comercio interior;

24
estas para extender el riego, y aumentar así las producciones de la tierra; como eres un buen testigo de esta verdad, Ilustre Villa, mi amada Patria; O insigne Carlos! Las duras peñas que por tu Real Concesion han abierto nuestras manos, no serán tan solidas para eternizar este beneficio, como nuestros tiernos corazones, y mientras haya un hijo de Castellón sobre la faz de la tierra, será bendecido y exaltado vuestro nombre!

Tam-

a Como la Villa de Castellón de la Plana y la de Almasora se hallan colocadas á corta distancia una de otra, y á la orilla izquierda del Río Mijares, fue útil á entrambas tomar las Aguas para riego de sus campos y demas usos por una misma Presa, y dividir las poco antes de llegar á Almasora en dos acequias para que cada una llevara la porción de agua que le pertenecía, como consta de varias Concordias estipuladas entre ambas Villas, y de el famoso Laudo del Infante Don Pedro. Pero como á la mano izquierda del Partidor Real, que divide dichas aguas, se halla un cerro rebujado de peña viva, fue preciso á los Vecinos de Castellón abrir su acequia por junto á los muros de Almasora, y llevarla por su misma huerta hasta llegar á su termino. De aquí provenia que los Vecinos de Castellón experimentasen varios perjuicios en sus aguas, y sobre todo no poder beverlas perfectamente limpias, y esto les movió á pretender dividir las del todo desde el Partidor Real, y conducir las hasta su termino por un conducto separado, y distante de Almasora. Para esto era preciso allanar dos dificultades; la una era derogar la posesion, en que se hallava Almasora de llevar sus aguas mezcladas con las de Castellón hasta salir de su termino, y por junto á sus murallas. Y esto, aunque el Derecho aborrece toda comunión de bienes, solo podia hacerse por la Suprema y Real Autoridad. Pero tal era la benignidad y amor á sus Vassallos de nuestro difunto Rey, que luego que vió la Suplica, que le dirigió el Comun de Regantes de Castellón, mandó por su Real Decreto de 3. de Noviembre de 1787, que se dividie-

ran

35
Tambien pasará en silencio, que si fue empresa de los Emperadores mas grandes fundar uno á otro Pueblo, Carlos levantó en los desiertos de Sierra Morena mas de veinte Villas, y Lugares por espacio de doce leguas, convirtiendo así aquella funesta tumba de Caminantes, y abrigo de Varidos y Ladrones, en una Provincia fértil y amena, de que España havia carecido hasta ahora. Por ultimo, omi-

ran las aguas de ambas Villas desde el Partidor Real, y se llevarán por conductos separados, quedando el coste de la obra á cargo de la Villa de Castellón. La otra dificultad parecia insuperable, pues era preciso, para hacer el nuevo Conducto, escavar una Mina capaz de recibir toda la agua que toca á Castellón, en un terreno, que no presenta otro, que una capa de peña de la mayor dureza. Pero el efecto ha hecho ver, que todo lo puede un Pueblo rico, animado del amor á la Patria, y favorecido de su Rey. En efecto, se ha levantado en medio de la acequia, y sobre el antiguo Partidor otro de obra solida, arrogante y magnífica, cuyos cimientos tienen 14 palmos, y 30 su elevacion; los muros tiene de amplitud, y 75. de largo. Sus paredes, que tienen 6. palmos de espesor, por la parte interior son de piedra sillar hasta quatro palmos, y lo restante hasta el arranque de la bóveda es de atoya, con quatro rastillos en el piso de la misma piedra; de la que es tambien la cornisa exterior, que sirve de coronamiento á la Obra, y los tres Arcos por donde entra y sale el agua á las acequias de las respectivas Villas, divididas por un Tajamar de la misma piedra, y cerrados los tres Arcos con vigas de hierro, empotradas en la misma piedra. Cada viga tiene pulgada y media en quadro, y los pilares de hierro, que sirven de fortificacion y adorno, medio palmo. El piso es de paston bruñido, y el techo de dos bovedas; la una de Cloenda, y la otra de Rosca, cubiertas de pisonada fina. Desde este hermoso Edificio, que separa las aguas, empieza la escavacion hasta el termino de Castellón, que se encuentra poco antes de la Caudal del Barranco. Y consta por las medidas exactas que se

han

omitiré otras mil cosas; todas utiles al estado, magnificas y estupendas; que me parecen estoy leyendo en vuestros corazones, y con que prevenis mi discurso. Tales son por exemplo, el establecimiento de Correos Maritimos, con que parece ha querido unir ambos Mundos; el libre Comercio de las Americas entre si, y de estas con todas las Provincias de España, para que las inmensas riquezas del nuevo Mundo, que antes disfrutaban solo los Andaluzes,

se

han tomado, haver la distancia de 2125 Varas Valencinas; y de escavacion, reducido à Varas cubicas, 29436 y 42 Palmos. En esta forma: En lo que llaman la Foya hasta el alto sano, ó loma de Peña viva se abrió una zanja, que despues se guarneció de pared de mamposteria por ambos lados, y se cubrió de bóveda rotunda; cuya escavacion consta de 11153 Varas y 38 Palmos. En la distancia que hay desde aqui à la Canal, y es la loma de Peña viva, se abrieron veinte y un Pozos, ó Boqueras de 9 Palmos de ancho, y doble de largo para tomar el nivel, y sacar los escombros; y para esto se escavaron 5400 Varas cubicas; y en la Mina ó conducto subterraneo 6970 Varas y 56 Palmos de Peña viva; 3237 y 12 Palmos de tierra greda, y 2675 Varas de grava alendron muy fuerte ó apisonada. Todo este Conducto subterraneo desde el Partidor à la Canal tiene 9 Palmos de ancho y 10 por lo menos de alto, y de profundidad 49 Palmos y medio donde mas, y 20 Palmos por lo menos, segun va declinando la loma. La obra que se ha hecho en el Partidor, Foya, Mina, y en las inmediaciones de la Canal, son 118 Varas y 44 Palmos de piedra sillar; 228 de ladrillo ó atovas, y 4629 de mamposteria. Su coste, incluidas las dietas del Juez Comisionado, Escrivano, Arquitectos hidrámicos y otros gastos adjacentes, importó 34 mil Pesos, que ha contribuido por si solo el Comun de Regantes de dicha Villa. Haviendo tenido el gozo de ver concluida tan magnífica, útil y sumptuosa empresa, devida à la bondad y clemencia del glorioso Monarca Carlos III, el dia 11 de Marzo del presente año 1790, en que se soltó por la primera vez el agua.

se derramarán igualmente por toda la Nación; y especialmente por los Reynos de Cataluña y Valencia. La ereccion de Academias, Sociedades y Consulados, con que ha dado alma al Comercio, fomento à la Labranza, vida à la industria, y muchas Fabricas al Estado, de que antes carecia. La liberalidad, y eficacia con que ha protegido las Ciencias, y las Nobles Artes. Aquellas dotando las Catedras antiguas con quantos sumas, fundando otras de Ciencias utiles, pero desatendidas hasta aqui, y mandando seguir en la Theologia la sana Doctrina de los Doctores San Agustin y Santo Thomas. Estas erigiendo les Magnificos Palacios para sus juntas y tareas, atrayendo con sus dones los mejores Profesores de fuera, y enviando algunos Jovenes pensionados à Paris, y Roma, para que perfeccionandose en el buen gusto de las tres Nobles Artes, le hicieran reynar entre Nosotros; como lo admiramos por todas partes en el dia.

Però aunque Yo calle estas, y otras muchas Obras, en que tanto brilló su sabiduria y magnificencia; su amor y zelo del bien publico; Callareis vosotros, y dexareis de eternizar el nombre del mas Sabio, y mas justo de los Reyes. Vosotros, Acrehedores del Estado, cuyas deudas mandó que se os pagaran, no solo las contrahidas en el Reynado de su Padre, sino en el de los otros Principes ante-

riores?

riores? ¿Callareis vosotros, Vasallos indigentes, á quienes ó perdonó del todo, ó minoró los tributos? ¿Callareis vosotros, Ilustres Profesores de la Milicia, y de la Toga, á quienes aumentó el pre, y los Salarios; y para cuyas Viudas fundó Montes Pios, para que no se vieran expuestas, como antes, á los peligros y desprecio, que acompañan la indigencia? ¿Vosotros, Nobles Ciudadanos, que por varios caminos y accidentes haveis mudado de fortuna; para cuyo alivio ha inventado su liberalidad y clemencia Cuerpos de Sociedades, y Juntas de Caridad, que velando sobre vuestras necesidades, las remediaran plenamente, sin que nada padeciera vuestro rubor y decoro? ¿Pero en que pelago me he engolfado? ¿Y quando concluíra, si quisiera ponerlos á la vista solo algunos rasgos de su sabiduría, de su benignidad y clemencia?

Solo os diré, que, si como dice el Espíritu Santo, el Sabio es como el Sol, ¹ así como nadie hay, que se esconda de los benevolos Influxos de este Rey de los Planetas, tampoco encontrareis condicion alguna de Vasallos, que no haya participado de sus copiosos beneficios. ¿Por ventura se ha escondido á su sabia liberalidad el miserable Labrador, que despues de fatigarse oprimiendo el corvo Arado, ha visto frus-

trados sus sudores por la sequedad ó la piedra?

¹ Eccl. 27. v. 12.

trados sus sudores por la sequedad ó la piedra? ¡Ha! No por cierto: luego que la afliccion ha llegado á sus oídos, ha derramado por sus esteriles campos una como simiente de oro. ¿Se ha olvidado del Artesano laborioso? Pero ¿que otro Rey ha honrado esta clase de gentes con tantas exenciones y privilegios, hasta conceder á algunos Executorias de Nobleza, pero con la condicion de mantener el Oficio, y las mismas Oficinas y Telares? ¿Se han escapado á su sabia vigilancia los Huerfanos y Huerfanas de los Lugares mas lejanos? Pero ¿quando se havia oído mandar por Real Orden, que las sumas que solian gastar las Villas en Fiestas Reales, se les destináran por sorteo en decentes Dotes, para que logrando unas alianzas competentes, se viera aumentado el Estado con una multitud de Vasallos utiles y felices? ¿Y que diré de vosotros, pobres Encarcelados, á quienes ha hecho, quanto ha sido posible, comodas y alegres las prisiones? ¿De vosotros, Navegantes, para cuya seguridad ha mantenido formidables Esquadras de Fragatas y Xabeques?

Pero ¿que clase de Vasallos encontrareis en el Reyno, á quien no haya honrado y protegido, y cuyo alivio y prosperidad no haya procurado por todos los medios posibles? No es esto, ser verdaderamente sabio? ¿No es ser como el Sol, que todo lo ilustra y vivifica con sus rayos? *Non est qui se abscondat*

30
candat a calore ejus. No es esto, mas bien que Rey, ser un Padre amoroso que toma parte en las aflicciones de sus Subditos, à quienes mira como hijos, las previene, las socorre? Solo los ociosos, los vandidos, los malvados, y los que haziendo abuso de la authoridad que les havia confiado, han oprimido al Pobre, en lugar de defenderle, han experimentado, como dice San Pablo, que empuñava la espada como Rey para terror de los malos. Y si con tanta prontitud y eficacia consolava toda suerte de Vasallos, aun los mas pobres y desvalidos, de cuyas aflicciones y ahogos procurava informarse; ¿que sería quando estos se dirigian al Trono con justas y provechosas demandas? Tu lo sabes, mi amada Patria, donde tengo el honor de hacer oy su Elogio; pues quantas suplicas has puesto en sus reales manos, que no han sido pocas, todas han buuelto felizmente despachadas para consuelo de tus Vecinos, sustento de tus Huerfanos, enseñanza de tus Niños, decoro de este Templo, y amplia dotacion de tus Vicarios. Mas no es esto solo lo que debes al Gran Carlos: Tu has visto à un mismo tiempo quatro hijos tuyos elevados à los primeros honores: Uno à la Mitra, otro al Supremo Consejo, dos à diferentes Catedrales. ^a Pero esta es la mayor gloria

^a Ps. 18. v. 7. ^a Estos son el Nustrísimo Señor Don Joseph Climent, Obis-

31
 de nuestro difunto Rey: haver sido tan sabio, como justo para buscar, y premiar el merito en qualquiera parte donde se hallava, sin atender à los importunos pretendientes que rodean el Trono para arrebatarse los Empleos, confiados, ó en lo ilustre de su nacimiento, ó en el valimiento de los Poderosos, ó en otras conexiones y politicos enlazes. O! que campo tan vasto no se me presenta ahora, Amados Oyentes míos, para elogiar à nuestro incomparable Rey Carlos III. Porque ¿que otro Monarca ha sabido buscar, y tener cerca de su Persona Sujetos mas perspicaces, ni de talentos mas sublimes, ni de mas virtuosas inclinaciones? ¿Sujetos, dotados de todas las qualidades y perfecciones, que pueden contribuir al esplendor del Estado, à la dulzura de la Sociedad, al servicio del Principe, à la gloria de la Religión, y à la comun utilidad de los Pueblos? De aqui es, que jamàs ha tenido la España, ni Obispos mas sabios, ni Prebendados mas doctos, ni Ministros mas habiles, ni Juezes mas rectos, ni Gobernadores mas zelosos: Porque nunca ha tenido à la frente de los negocios, y al lado del Principe hombres de luces tan vastas, y... pero callemos.

Obispo de Barcelona; Don Miguel Sierrenes, Fiscal del Supremo Consejo de Castilla; Don Joachin Segarra, y Don Joseph Ripollés, el primero Canonigo de la Metropolitana de Valencia, y el segundo de la Catedral de Segorbe, todos promovidos por nuestro Rey Carlos III.

32
no sea que ofendamos la modestia de los Vivos, haciendo el justo elogio de los Muertos. Solo os diré, que en ningún otro Reynado se han visto tantas y tan útiles providencias para quitar los estorbos, y abrir fácil y seguro paso de la miseria del Vasallo, y abatimiento de la Monarquía à la felicidad de aquel, y al alto grado de gloria, à que se ve esta en el día. En efecto, la corrección de las Leyes de Indias, no se, si tan defectuosas, como criticadas hasta aquí: La nueva colección de Autos Acordados: Tantas Leyes sumtuarias, claras y provechosas, cuya inteligencia puede alcanzar qualquiera rudo, y cuya interpretacion es un embrollo: Leyes que han llenado de asombro à los Estrangeros, y harian felices à los Naturales, si se observaran puntualmente como intentó el Sabio Monarca que las hizo. Leyes, que entre otros innumerables beneficios, han producido à los Propios el desempeño de mas de 400. Millones, que tenían contra sí; y han proporcionado à las Villas medios y recursos para hazer Obras tan magnificas y grandes, como útiles y provechosas, ¿al paso que arguyen la perspicacia, y rectitud de los Ministros, no pruevan la sabiduría del Monarca, que supo elegirles, y consultarles para encontrar los medios mas seguros de hazer felices à sus Pueblos? Concluiré, Amados oyentes, esta Primera Parte de su Elogio, suplicandoos, que

bol-

33
bolvais los ojos à todos los Reynados anteriores, y cotejandolos con el del Gran Carlos, me digais, si me excedí, quando dixé al principio de mi discurso, que España no ha tenido otro Rey que le haya sido semejante? *Similis illi non fuit ante eum Rex*; y si la Sabiduría dirigió todas sus acciones y pensamientos para bien y esplendor de sus Vasallos? Veamos ahora si le guió igualmente para salvacion de su Alma, y mayor gloria de Dios. Es la Segunda Parte, que desde luego concluyo.

SEGUNDA PARTE.

SI tuvierais presente, que la Sabiduría es un don celestial que, como dice el Sabio, concede Dios al hombre justo en su Divina presencia, ¹ necesitaria de muy pocas palabras para convenceros, que ella guió à nuestro difunto Rey en todas sus acciones para salvacion de su Alma, y mayor gloria de Dios; pues para esto bastaria una sencilla relacion de su conducta interior, y de los cotidianos ejercicios de su Religion y piedad. Mas como esto todavía me llevaria muy lejos, por ser tantas, y tan admirables sus acciones y virtudes; dexando à parte el grande aborrecimiento que manifestó toda su vida à la mentira y adulacion, tan comunes

¹ *Homini bono in conspectu meo dedit Deus Sapientiam. Eccles. 2. 7. 26.*

34
 nes en los Palacios; á la afeminación y pèzeza; al luxo y fausto de que fue tan enemigo; os hablaré principalmente de aquella virtud, en que brilló tanto todos los dias de su vida, que con razon puede llamarse el fenomeno de las Cortes, el asombro del Mundo, el milagro de los Príncipes, el Rey verdaderamente Sabio. En efecto, si la primera qualidad de la Sabiduria, dice Santiago, es ser casta y pudica: *Quæ de sursum est Sapientia primam pudica est*; ¿Que otro Rey fue mas Sabio, que nuestro difunto Carlos? Porque ¿quien cultivó, y hizo crecer con tanto esmero y primor esta fragante azucena de la castidad en medio de tantos abrojos, como brotan por todas partes en los Palacios de los Reyes? Es preciso confesarlo: Todo el Mundo está sembrado de lazos y tropiezos, y por todas partes se presentan á la inocencia tantos y tan poderosos enemigos, que casi es imposible, no sucumbir á cada paso: Mas aunque esto sea así, los Palacios y las Cortes son una tierra de corrupcion, que exhala los vapores mas pestilentes y nocivos. Las alfombras, que pisan los Grandes desde niños; las olandas que les embuelven; los brocados que les cubren; los mismos arrullos, con que se crían, les preparan á la afeminación y placeres, y les disponen, sin pensarlo,

¹ Jacob 3. v. 19.

35
 arlo, al mas alagüeño y mas feo de los vicios. Añadid la multitud de Dalilas artificiosas, que se disputan á porfia la gloria de agrádarles, y la cáterva de Cortesanos, que inciensan sus pasiones, en lugar de reprimirlas.

¡Dios mio! Como dexará de titubear un debil y tierno corazon, y evitará el naufragio en medio de tantos escollos y vagios! Quien extrañará, que nós hayan dexado unos exemplos tan funestos de esta verdad: un Sanson tan asistido de Dios; un David el mas santo de los Reyes; un Salomon el mas sabio de los hombres! Pero, quien no alabará vuestra bondad y grandeza, al ver á un Carlos III. en medio de la Corte, y sobre dos Tronos los mas deliciosos y opulentos del Mundo, mas fuerte que Sanson, mas constante que David, mas sabio que Salomon; pues lejos de ser la presa de las Dalilas como el uno, de manchar el lecho conyugal como el otro, y de mancillar en la vejez la gloria, que se havia adquirido en la juventud como Salomon, fue puro, y casto en todos los instantes, y en todos los estados de su vida! Sabiendo que en las guerras de la carne no hay arma mas poderosa que la fuga, hizo pacto con sus ojos, como otro Job, de no fixarlos en muger extraña, y evitó las mas remotas ocasiones y peligros. Por esto jamas se vió precisado, para no perder la preciosa joya de la castidad, á dexar la capa

36
 capa entre manos impuras, como Joseph; antes bien quando se vió asaltado, sin pensarlo, de unas bellezas atrevidas, supo rechazarlas con denuesto; y hacer ver, que la Sabiduría estaba siempre à su lado para coronarle de laureles. Fue el caso: Pasando por Francia à los diez y seis años de edad, le introduxeron traydoramente en su quarto unas Jovenes licenciosas, profanamente vestidas, para que con su hermosura y halagos le arrebataran su pureza, todavia tierna y delicada; pero llenó à su vista del más justo sobresalto, y de aquella ira y enojo, que acompaña à la inocencia ofendida, las arrojó de su presencia con glorioso desenfado, y las dejó afrentadas y corridas. Y el mismo valor acreditó en otro lance, muy parecido à este, que le acaeció en Liorna; cuyas circunstancias omito por no alargarme demasiado.

¡Grandes del siglo! Ya que no tenéis bastante virtud para imitar al gran Carlos, venid por lo menos à admirarle por mas casto que David, y mas sabio que Salomon entre los peligros de la Corte. Y vosotros, censores imprudentes, que os atreveis à notar hasta en los Príncipes las acciones mas indiferentes y comunes, sabed que si Carlos busca la caza, y los exercicios del campo, es porque conoce, que su inocencia está mas bien defendida entre la aspereza de los Montes, que entre las deli-

37
 delicias del Palacio. En efecto, si es preciso dar algun alivio à los cuidados del Trono, ¿quan digno de admiración no fue un Rey; que jamas tuvo otra diversion y recreo, que el que pasa comunmente por más inocente de todos? De hecho: su Palacio mas parecia el de la sabiduria y virtud, que el de un Monarca del siglo. Lexos de verse en su Quarto aquellos retratos y pinturas, que pueden incitar à la lascivia, solo se ofrecian à los ojos los mas tiernos, y devotos pasages de la Pasión del Señor. Nunca se oyó en él, ni el ruido de las orquestas, ni el estrepito de los bayles; ni alguno de aquellos espectaculos y festines, que son tan frequentes en las casas de los Grandes. Aun en los dias, en que todo el mundo se entrega à la diversion, y placeres, se admirava hasta en sus Corredores, y Patios una gravedad magestuosa, y una agradable quietud, que infundia veneracion y respeto. Como era sabio, conocia muy bien, que un Rey no vive tanto para si, como para desvelarse y trabajar por el bien de la Monarquia, y salvar por este medio su Alma. Por esto aborrecia la ociosidad, la cama blanda y mullida: cenava luego, se retirava temprano; y dexando la cama, tal vez antes que se levantara el sol, empezava en punto de siete el despacho de tantos, y tan complicados negocios, como es preciso que se ofrezcan en tan vasta Monarquia. Mas antes

antes havia ya alimentado su alma con largos ratos de oracion, con confesarse, y comulgar; lo que practicava à menudo; pues consta, que desde los diez y seis años comulgava por lo menos dos vezes al mes, y con mas frecuencia en el resto de su vida: y poco antes de morir aseguró, que solamente dos dias se havia quedado sin Misa; el uno por una grave borrasca, en que no pudo decirse, y el otro el dia de la sorpresa de Veletri. ¿Que os parece, Señores, os hablo de un Rey colocado en medio del siglo, y de un siglo tan corrompido y licencioso, ó de algun venerable Monge, ocupado en adornar su Alma con las mas christianas virtudes entre los sosiegos del Claustro?

Pero ¿quien sabrá pintar los interiores afectos de su devocion y piedad, y la humildad de su corazon, con que se abismava en presencia de los Altares del Rey de los Reyes, y asistia à los Divinos Oficios? Yo, yo mismo que os hablo, tuve el honor de verle asistir à la Misa, y Sermón en las Funciones de la Real Capilla con mas modestia, circunspeccion y recato, que pudiera el Novicio mas austero de qualquiera Religion. Si, Señores, nunca le vi, ni sentarse mientras la Misa, ni bolvér el rostro à parte alguna, ni mover los ojos con libertad. Verdadero adorador del Altísimo le venerava en espíritu y verdad, y estava absorto,

y abismado en su divina presencia. Le ofendia tanto la mas leve irreverencia, y aun el menor ruido en el Templo, que contra su natural sumamente sufrido y moderado, mandó en Napoles salir de la Iglesia à un Vasallo suyo solo porque se havia atrevido à interrumpir el silencio. ¿Y quantos no perdieron su gracia, luego que notó en ellos la menor falta de Religion, de devocion y piedad, ó la menor licencia en las costumbres? Aunque supia como Sabio, llevar con resignacion y alegria los agravios hechos à su persona; no pudo, como tan Catholico, sufrir el mas leve desacato hecho à la Suprema Magestad. Havia empezado à limpiar de su inmundicia à Madrid, y preguntó à sus Cortesanos como lo tomavan los Vecinos; y quando esperaba que le dixeran, que todos alabavan una empresa tan importante y honrosa, le respondieron con la ingenuidad que sabian era de su gusto: Señor; la verdad es, que se queixan, y murmuran; lo que respondió con no menos chiste que sosiego: *Los hijos de Madrid son como los Niños, que lloran quando les limpian, y quando se ven limpios se rien.* Discreta salida, que prueba à un mismo tiempo su mucha Sabiduria, y su extraordinaria blandura y sufrimiento.

Ni jamas hizo correr la menor gota de sangre en tantas, y tan graves ofensas, como tuvo que sufrir

40
 Antes bien en su última enfermedad dixo una proposicion , que deve servir de exemplo y admiracion à todo el Mundo , como lo fue de los muchos que la oyeron : Le insinuó el Patriarca , que perdonara à quantos le havian ofendido para recibir el Viatico con las disposiciones devidas ; *Es por demas*, respondió , *porque ya les tengo perdonados desde el instante en que me ofendieron*. Tan sabio , tan blando y pacífico se mostro con quantos le faltaron à la devida sumision y respeto ; pero no se portó menos sabio , constante y zeloso contra los que se atrevian à ofender el nombre Santo de Dios. ¡O ! Si me fuera permitido tirar el velo à algunos sucesos , que contará en adelante la historia de su vida ! Como os le haria ver mas zeloso que Fineses , mas piadoso que Josias , mas sabio , y magnifico en el adorno de los Templos que el mismo Salomon ! Tribunal Santo , que conservas en su pureza la Religion y la Fe , ¿quien ha sido tu mas fuerte protector , y te ha sostenido en dias tan borrascosos contra todo viento y marea ? ¿ Quien , sino el zeloso Fines de Carlos III. , ha impedido con su sabia vigilancia que la incredulidad y heregia , que en este siglo ha hecho tantos estragos por todas partes , ni aun haya asomado la cabeza para introducirse en nuestra España ? ¿ Quien , como este piadoso Josias , ha honrado la Tribu de los Sacerdotes , y Levitas ; y quitando algunos abusos ,
 entre

41
 entre otros , las Coadjutorias en los Beneficios servideros , y estableciendo Seminarios , ha limpiado para siempre el Estado mas respetable de ociosos e ignorantes , y ha llenado las Catedrales y Parroquias de Prelados y Ministros , con quienes no pueden compararse segitramente los pasados , ni en letras , ni en costumbres ?
 ¿ Y que no hizo su zelo para propagar la Religion en America , y purificarla de supersticiones y abusos ? Envió con amplias facultades Visitadores de todas las Ordenes ; erigió nuevos Obispados , y para que no faltaran operarios , que repartieran el pan de la divina palabra à los Indios convertidos , y conquistaran otros , todavia Gentiles , à la Fe , embió Misioneros de todas las Religiones à Países tan remotos , à donde ni siquiera se havia oído hasta ahora el nombre adorable de JESUS. En fin , trabajó tanto , como los Reyes Josafat y Josias en hacer florecer la Religion y piedad , el respeto al Sacerdocio ; y apreció tanto à los Varones santos y doctos , que se le deve de justicia el Elógio de Apostol entre los Principes Christianos , que dieron varios Concilios al Emperador Constantino. Por ultimo ¿ quien fue mas magnifico y generoso en la decoracion de los Sagrados Templos , que este nuevo Salomon ? No llegó à sus oídos necesidad , ó suplica para adornarlos , ó repararlos , que no abriera gustoso su corazon y sus Tesoros. Hablen tantas Iglesias y Monasterios
 que

42
que ha renovado, adornado y enriquecido en la Corte y sus contornos: La Catedral de Lerida, la hermosa Iglesia y Convento de Aranjuez, sin otras muchas que por toda España, y fuera de ella, ó ha levantado desde sus cimientos, ó ha contribuido à reedificarlas con quantiosas limosnas, ó han deuido à su piedad y zelo su actual magnificencia y adorno, y toda la augusta magestad y pompa de sus solemnidades. Y si tan zeloso, generoso y magnifico fue en el adorno de los Templos de todos sus Dominios, quanto mas lo seria en el de su Real Capilla, en donde con todo el esplendor y magestad de su Corte adorava al Dios de los Altares! Solo os diré que la Custodia, que mandó hacer para llevar el Señor en la Procecion del Corpus, no le costó menos que 24 millones.

Mas ¿que hay que admirar? Nada tenia tan gravado en su corazon como el zelo de la honra de Dios, el decoro de su Templo, la dignidad de sus Ministros, la pureza de la Religion. ¡O! que prueba tan clara de esta verdad nos dió en las notables palabras que profirió en aquellos ultimos periodos de su vida, en que faltando poco à poco todas las facultades del hombre, solo habla el corazon! Buelto à su amado Hijo, heredero de la Corona, levanta con pena sus tremulas manos, le bendice, y le habla así: *Defended la Religion, y la Justicia; Mirad por el bien y felicidad de mis Vasallos, y recompensad à los Criados,*

que

43
que tan fielmente me han servido. Palabras de oro, dignas de esculpirse en eternos marmoles y bronzes, y aun mas en los corazones de quantos administran la Justicia y gobiernan à los Pueblos, y al mismo tiempo en el de todo verdadero Español: Palabras que hacen ver, quan gravado tenia en su corazon el bien y felicidad de sus Vasallos, y la mayor gloria de Dios. Concluid ahora, Oyentes míos, si tuve razon para reducir todo su Elogio à estas solas y concisas palabras: CARLOS EL SABIO. Si por cierto: la Sabiduria fue quien guió todos sus pensamientos y acciones para mantener la Religion en toda su pureza, y exaltar la Monarquia Española à un grado de grandeza y esplendor, à que jamas havia llegado en los Reynados anteriores; y que por lo mismo se ha dejado ver al Mundo un Rey sin semejante desde Pelayo el Guerrero, hasta Fernando el Pacifico. Su Sabiduria cerró todos los pasos à la incredulidad y libertinage; hizo respetar el Estado Ecclesiastico, llenó de habiles Ministros la Iglesia de España, procuró la debida magestad en los Templos, y puso bajo la proteccion de la Santisima Virgen las veinte y dos Coronas de su vasta Monarquia; y fundó una Religion Militar para defender su pureza, como havia fundado otra en Napoles para defender contra los Incredulos la milagrosa liquidacion de la sangre de San Genaro. Su Sabiduria le dió los medios mas infalibles para hacer tal-

263

zes à sus Vasallos, sin exceptuar à nadie, ni aun los mas distantes del Trono. Sobre todos derramó, como el Sol, sus beneficios influxos, y de todos se acreditó un fiel Amigo, y un Padre cariñoso, mas bien, que un Monarca nacido para mandarles. Por esto premió Dios con tan singulares favores sus virtudes.

A la verdad, si en la mitad de su gloriosa carrera perdió algunas Batallas, y experimentó algunos reveses, fue para que supiera que no debía gloriarse, como Israel, en sus fuerzas y talentos. Pero aquel mismo Dios que tanto amava, le hizo recobrar enteramente lo poco que havia perdido, y extendió sus Dominios con las nuevas y dilatadas Provincias de la Florida Oriental, la Luisiana y Panzacola en la America, y la Isla de Menorca en España: Y lo que es mas, con una paz universal con todas las Potencias del Mundo. Beneficio indecible, por el qual siempre havian suspirado, y jamas havian podido conseguir los Reyes anteriores: y circunstancia, que hace tan glorioso su Reynado, como el del grande Octaviano Augusto. ¡Amable paz! ¡Hija del Cielo, tan suspirada de los Mortales, quando podian esperar los Españoles verte descansar sobre su suelo, fatigado desde los primeros dias de su Imperio con continuas guerras y combates! Si, Amados Españoles míos: Nosotros hemos visto lo que se negó à nuestros Mayores, venir à ofrecer

sus.

sus respetos, sus dones, y regalos al Trono de nuestro Rey, y buscar su amistad y alianza aquellas mismas terribles Potencias, que por tantos siglos pretendieron echarnos las Cadenas; y que aun expelidas de nuestro Continente, fueron el terror de nuestras Playas, especialmente de Cataluña, Andalucía y Valencia: Pudiendo decir ahora sus Colonos: Colguemos las espadas de los Sauces, ó hagamos rejas de su hierro, y descansemos sin zozobra bajo nuestra Parra, y nuestra Higuera. *Deus nobis hæc opta fecit.* Dios tenia reservado tan señalado favor para el Reynado de Carlos III., el mas grande y glorioso, aunque no fuera mas que por este solo hecho, y siempre sin igual entre los Reyes de España: *Similis illi non fuit ante eum Rex.*

Lloremos pues, leales Españoles, lloremos la muerte de un Rey tan grande; pues tenemos muy justa razon para llorarla. Pero no sean esteriles, y sin fruto nuestras lagrimas. Aunque devemos creer, que en premio de tantas y tan singulares virtudes, descansa en paz su heroyca Alma, devemos ofrecer al Cielo nuestros votos y oraciones, para que el Señor le perdone aquellos leves defectos, que pudo contraher como hombre: Jamás nos olvidemos de

un

¹ *Et concident gladios suos in vomeres, & hastas suas in ficones: Et sedebit vir subius visum suam, & subius ficum suam, & non erit qui deterreat.* Mich. c. 4. v. 3. & 4.

un Monarca tan Sabio, tan casto, tan benigno, tan religioso, tan benéfico, á cuyas luces y sabiduría devemos, entre tantos y tan grandes beneficios, ver después de su muerte sentado sobre el Trono un Carlos IV., dignísimo heredero de su Imperio, y de sus virtudes. Un Príncipe, que desde el instante que empuñó el Cetro, nos ha dado las pruebas menos equívocas de la bondad de su corazón, y de la destreza en el Arte de Reynar, que aprendió en la sabia escuela de su Padre; Dios mio! Dios de grandeza y magestad, en cuya mano están los corazones de los Reyes, y la felicidad y consistencia de los Imperios, derramad vuestras bendiciones y gracias sobre nuestro amado Monarca Carlos IV., y su dignísima Esposa. Inspiradles la piedad y el zelo de la Religión, y el amor á sus Vasallos, que es el caracter de los Monarcas Españoles: y al mismo tiempo recibid benignamente estos Sacrificios que os ofrece el amor, el agradecimiento y lealtad de esta Villa en Sufragio de su difunto Rey, y singular Bienhechor, para que mientras conservamos con la mas fina gratitud eternamente gravada en nuestros corazones la memoria de su Bondad, de sus favores y beneficios, descansen su Alma en vuestra divina presencia por eternidades de Gloria. Amen.

Errata.

Correccion.

Pag. 8. lin. 17. lloramos. *lee.* lloramos.

Pag. 10. en la Nota lin. 27. Q.66. Cor. *lee.* Q.66. ar.5. Cor.

Pag. 26. lin. 30. en la Nota Arquitectos hidraulicos. *lee.* Arquitectos, Peritos hidraulicos.

Pag. 40. lin. 25. para introducirse. *lee.* para atreverse á introducir.

Pag. 34 lin. 26. D.ⁿ Josef Ripolles *lee.*
D.ⁿ Bautista